

Colección Coyoyitos

# EL CORAZÓN DE MANZANA DE LOS CHAÑARES

JULIO CÉSAR SÁNCHEZ

Ilustraciones de Juani De La Vega

  
LA RIOJA - Argentina  
PLANO EDITORIAL



# **EL CORAZÓN DE MANZANA DE LOS CHAÑARES**

**JULIO CÉSAR SÁNCHEZ**  
**Ilustraciones de Juani de la Vega**

Hoy me encontré a don Francisco Orihuela después de mucho tiempo de no verlo. Él había sido un *agrimensor* y revendedor de lotes, muy activo, cuando la ciudad todavía tenía agua de riego, árboles nativos y fincas de frutales que la rodeaban. Aquella vez, hacía mucho, don Pancho me había dicho: “¿Vio? Ya no quedan lotes en La Rioja. Para hacer un edificio o una casa hay que ir a buscar tierras hasta cerca de Talamuyuna o bien deshacer lo que está hecho”. Luego enganchó otra conversación: “¿Se acuerda? Cuando éramos niños nos divertíamos jugando a La Pepuna, que era el juego de quedarnos mudos. Teníamos que estirar los brazos hacia adelante y apilar los puños como si fuera un edificio o torre en el aire, que luego íbamos deshaciendo puño por puño, empezando por el de más arriba.

“—¿Qué tiene ahí? —  
le preguntábamos



al niño del primer puño.

“–¡Pepuna! –respondía él.

“–¡Saque de ahí! –le ordenábamos, y el niño sacaba el puño de la torre. Luego, preguntábamos al segundo niño, que ahora tenía el puño encima:

“–¿Qué tiene ahí?

“–¡Pepuna! –respondía.

“–¡Saque de ahí! –y el segundo niño sacaba el puño. Así, seguíamos preguntando para quitar los puños, hasta que quedaba el último:

“–¿Qué tiene ahí?

“–¡Oro y plata!

“–¿Quién lo gobernó?

“–¡La garrapata!

“–¿Dónde se acostó?

“–¡En un barrito!

“–¿Dónde tendió la ropita?

“–¡En una ramita!

“–¡El que hable primero será caca de perro! –sentenciábamos, y todos nos



quedábamos mudos; hasta que uno ya no podía más, y hablaba.

“–¡Caca de perro! ¡Caca de perro! –le decíamos, burlándonos, y el juego terminaba así, a risa pelada”.



¡Cómo habla este don Pancho Orihuela! –pensaba yo aquella vez para mis adentros– Él debe haber sido el que más veces fue niño/caca de perro, por no poder quedarse callado.

–Sí, sí. Me acuerdo de La Pepuna –alcancé a decirle antes de que llevara su charla hacia otro lado:

–Dije oro y plata... Bueno. Cuando don Juan Ramírez de Velasco fundó la Ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja lo hizo convencido de que la fundaba frente a El Dorado, el cerro de oro y plata. Pero solo halló en aquel paraje un río rumoroso, que bajaba trepándose a los *sauces* y naranjando el pico de los zorzales, unos bosques de *algarrobos*, *chañares*, *talas* y *mistoles*; y unos indios belicosos y flecheros que solo se pudieron apaciguar con la música del violín de Francisco Solano. Y ahora, ya ve, cuatrocientos años después, la ciudad perdió su río, sus pájaros y sus árboles, que eran su tesoro. Y también algunos de sus indios... no todos. ¡Ah! Bueno, lo dejo –dijo don Francisco, yéndose

antes de que yo pudiera agregar algo a la conversación. Y desde entonces no había vuelto a verlo, hasta hoy.

A veces salgo a andar por las calles y, cruzándome de vereda a vereda, voy buscando y hallando algunas sombritas mezquinas. Me gusta ir por el que fuera el viejo camino a Catamarca, que ahora es calle Lamadrid y después avenida Alem. Siempre que paso por ahí, me detengo a mirar el Árbol de Chañar –robusto, solitario, amigo– que está en la esquina de Alem y Guaraníes, con su grueso tronco que se hace verde cuando sus cáscaras marrones-amarillento se reviran y separan del fuste. Hoy, el árbol me recibió con el estallido de sus flores amarillas y la profusión de abejas que visitaban su copa. Disfruté del pequeño mundo de sombra perfumada y rumor de colmenar que el árbol me regalaba, y me senté en la vereda hechizado por aquella magia acariciadora. Me pareció que el árbol me hablaba; quizás era que sus ramas susurraban, movidas por la brisa.

En eso, llegó don Francisco Orihuela. Sin esperar a que él hablara,





esta vez me apresuré a decirle:

–¿Vio? ¡Qué belleza de chañar! Único, irrepetible... solo le falta hablar.

Don Francisco me corrigió:

–No. No es el único. Y no le falta hablar... ¡Habla! Este es el que alcanzó a salir a la vereda, pasando a través de las tapias y los edificios.

Al verme sorprendido, agregó:

–Hay varios chañares más en esta cuadra, en el corazón de manzana que dejan las construcciones. Venga, por este costado se puede ver que también están florecidos. Mire, aquí hay una puertita. Entremos a verlos.

Nunca antes había visto esos chañares, los de adentro. Ni tampoco había visto la puertita. Los árboles que estaban ahí dentro eran grandes y deslumbraban con su cargazón de flores, y tenían un leve movimiento de ramas que los hamacaba y los mostraba con una dignidad merecedora de respeto. Ocupaban los fondos de varios lotes que

habían quedado sin construir o contruidos hacia los frentes, que dejaron espacios donde los árboles pudieron mantenerse añosos.

Creí que las cáscaras marrón-amarillento con ribetes rojos que se desprendían dejando ver los fustes verdes de los troncos serían las de los mismos árboles, pero a medida que caían al piso y comenzaban a caminar en cuatro patas, comprendí que no eran cáscaras sino iguanas y lagartos de colorida cresta. Como si fueran guardias de un palacio vestidos de gala, se fueron caminando gallardos y sin ninguna prisa hacia los terrenos vecinos, quizás a anunciar que habíamos llegado. Pudimos ir trás ellos, sigilosos, a través de las viejas tapias medianeras que nos dejaron pasar por portillos hacia la fronda de los otros chañares.

Un rumor de voces se oía en lo alto, entre las ramas verdes. Me acordé del chañar que en la esquina me había hablado. Don

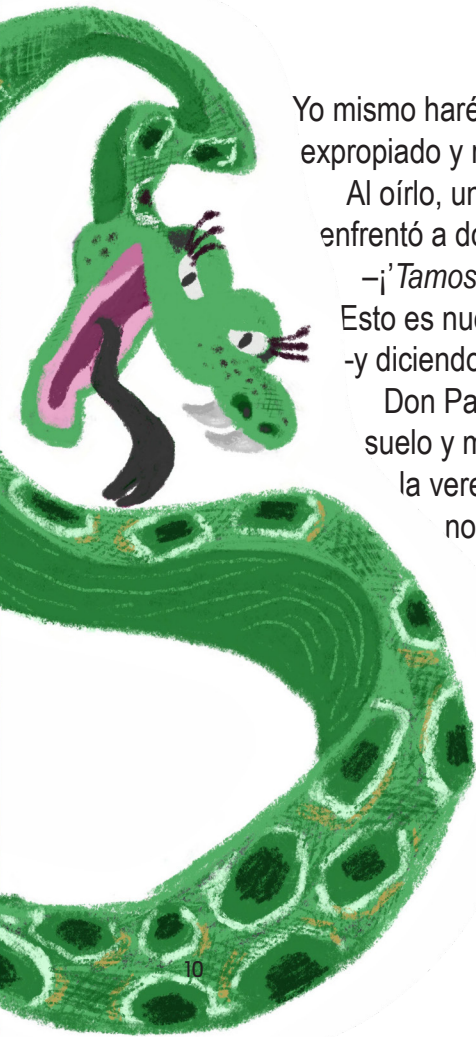






Francisco, siempre tan conversador, se mantenía en cauteloso silencio. Al mirar hacia arriba, vimos una comunidad de personajes que nos llenó de asombro: *miquilos* petisos que sostenían sus sombreros para que no se les cayeran de la risa; *pujllays* de trapo, enharinados, colgados de las ramas y cabeza abajo; loros y catas que no le daban descanso a sus lenguas negras y habladoras; y viejas vidaleras que decían *aros* y nos ofrecían para tomar vino con abejas; sin contar los *ututos*, *mastuastos*, *paschis* y otros lagartos originarios mimetizados con el ramaje, que solo se veían por el brillo de los ojos o al mover las cabezas hacia un lado y otro como diciendo ¿este?, ¿aquel? y otro sinnúmero de habitantes.

—¡Dios y San Nicolás! ¡Qué hallazgo!  
¡Qué riqueza de la Creación que tendremos que mostrar y cuidar! —dijo don Francisco Orihuela, y siguió— Esto debe ser rescatado.



Yo mismo haré la delimitación y mensura de este solar, para pedir que sea expropiado y resguardado como patrimonio inalterable para toda la Ciudad.

Al oírlo, una *lampalagua* color de la fronda descendió desde lo alto, enfrentó a don Orihuela y, en representación de todos y todas, dijo:

—¡*Tamos* bien así! ¡Si *querís* cantar, cantemos! ¡Si *querís* *peñar*, *pelemos*! Esto es nuestro y así queremos quedarnos! ¡No somos el patrimonio de *naiques*! -y diciendo esto, avanzó sobre los visitantes, con la cabeza levantada.

Don Pancho salió reculando y yo, al querer girar para correr, tropecé, caí al suelo y me golpeé la cabeza. Cuando desperté, estaba en la esquina, sentado en la vereda a la sombra de mi amigo el *Árbol de Chañar*. Toqué mi cabeza y no noté herida ni dolor. Busqué la puertita con la mirada, pero ya no estaba.

De don Orihuela no supe más nada.

## **GLOSARIO**

---

**Agrimensor:** persona especializada en medir la superficie de los terrenos.

**Sauces, algarrobos, chañares, talas y mistoles:** árboles autóctonos del noroeste argentino, propios del clima árido y con ramas espinosas, hojas pequeñas y frutos dulces.

**Miquilo (Mikilo):** pequeño duende que, según la creencia popular, sale a la hora de la siesta.

**Pujllay:** muñeco de tela que tradicionalmente se quema durante los festejos de carnaval.

**Aros:** coplas que se recitan en medio de una canción, por lo general de tono picaresco.

**Ututos, mastuastos y paschis:** son diferentes especies de lagartijas pequeñas.

**Lampalagua:** especie de serpiente de gran tamaño, muy común en las provincias del norte de Argentina.

Gobernador de la Provincia de La Rioja  
**RICARDO CLEMENTE QUINTELA**

Viceregovernadora de la Provincia de La Rioja  
**TERESITA LEONOR MADERA**

Jefe de Gabinete A/C Secretaría de la Gobernación  
**JUAN LUNA CORZO**

Secretaria de Comunicación y Planificación Pública  
**MARÍA LUZ SANTANGELO CARRIZO**

Ministro de Turismo y Culturas  
**GUSTAVO ANÍBAL LUNA**

Secretaria de Culturas  
**PATRICIA HERRERA**

A/C Coordinación de Letras  
**MARÍA JOSÉ RICO**

Dirección Editorial  
**PATRICIA HERRERA**  
**PAOLA AUDISIO**

Consejo Asesor  
**SILVIA BAREI**  
**HÉCTOR DAVID GATICA**  
**RAQUEL GUZMÁN**  
**ALDO PARFENIUK**  
**TOMÁS VERA BARROS**

Coordinación Editorial  
**IRIS LAstra**

¿Cómo crear, desde el Estado, proyectos dedicados a las infancias?  
¿Cómo, desde el compartir historias y anécdotas, abrazamos nuestra identidad?

Y es así como esta colección, *Coyoyitos*, nace para enriquecer la literatura infanto-juvenil, tanto de la provincia de La Rioja, como de la región y de nuestro país. Estos textos abogan, en clave federal y cultural, por nuestra riojanidad a través de relatos, tradiciones, colores, olores, impresiones, sensaciones e ilustraciones. Además, fueron convocados para este proyecto colectivo artistas visuales, emergentes y consagrados que interpretaron los textos y nos brindaron su visión creativa.

Estos textos construyen, por medio de sus palabras, el paisaje regional con el que nos encontramos cuando salimos a la calle; el vasto territorio en el que vivimos y que admiramos, como en *El viajante* de Mario Remberto Silva o *La noche en que la música enmudeció* de Julio César Sánchez; las personas con las que nos cruzamos todos los días y que nos cuentan maravillosas historias, como en *El corazón de manzana de los chañares*, también de Julio, o *Arcoiris de lanas* de Liliana Noemí Cevallos; o el valor que le damos a los momentos compartidos, plasmados en la antología *Coyoyitos. Poemas y nanas para niños y niñas*, con textos de Liliana, Ramón "Monchi" Navarro y Olga Esmeralda Alegre.

Queremos reforzar el puente que une a niños, niñas y adolescentes con nuestra identidad.

Queremos crear momentos mágicos de lectura.

**Prof. Patricia Herrera**  
Secretaria de Culturas

Sánchez, Julio César

El corazón de manzana de los chañares / Julio César Sánchez ; ilustrado por Juani De La Vega. - 1a ed. - La Rioja : Plano Editorial, 2024.

12 p. : il. ; 14 x 20 cm. - (Coyoyitos)

ISBN 978-987-82891-7-5

1. Libro infantil y juvenil. 2. Literatura Infantil. I. De La Vega, Juani, ilus.

II. Título.

CDD 808.068

Diseño de colección: Ramón "Monchi" Romero

Ilustraciones: Juani de la Vega

Maquetación: Facundo A. Avaca Godoy

Edición: Florencia Guitelman

Corrección: Deborah Barrionuevo y Bárbara Delgado

Coordinación editorial: Iris Lastra

Dirección editorial: Patricia Herrera

© 2024 Julio César Sánchez

© 2024 Plano Editorial

planoeditorialr@gmail.com

@planoeditorial.lr

2024 1ra. edición

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

EL CORAZÓN DE MANZANA DE LOS CHAÑARES, de Julio César Sánchez,  
se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2024

en INNOVA IMPRESIONES

REPÚBLICA ARGENTINA

Edición bajo Resolución S.C. N° 438.

Tirada: 300 ejemplares



La colección COYOYITOS reúne cuentos y poemas de escritores de La Rioja con ilustraciones de jóvenes artistas, también riojanos. Fueron escritos para que los chicos y chicas disfruten de nuestros paisajes, nuestra gente y nuestra identidad. Todos los que forman la colección ganaron el Concurso Provincial de Cuentos, Poemas y Nanas de la Secretaría de Culturas, coordinado por Mariano Medina y Adriana Petrigliano. El jurado de Cuentos y Poemas estuvo conformado por Jorge Eduardo Accame, Laura Roldán y Soledad Olmos. Esperamos que disfrutes del canto de estos “coyoyitos” de papel.



ISBN 978-987-82891-7-5



9 789878 289175

**RECOMENDADO  
PARA LECTORES**

**+8**